

HORA H



ULTIMAS NOVEDADES

LA DROGA, PROBLEMA
HUMANO
DE NUESTRO TIEMPO

VARIOS AUTORES.

Presentación: José Arana.

EL PENSAMIENTO
POLITICO
DE JULIAN BESTEIRO

ANDRES SABORIT.

Prólogo: Emiliano M. Aguilera.

SINTESIS
DE LA HISTORIA
DEL PAIS VASCO

MARTIN DE UGALDE.

EL DERECHO DE LIBRE
DESPLAZAMIENTO
Y EL PASAPORTE EN ESPAÑA

JOSE MANUEL CASTELLS ARTECHE.

Prólogo: L. Martín Retortillo.

PERSPECTIVAS
DE UNA EUROPA RAPTADA

LUIS DIEZ DEL CORRAL.

LA JUSTICIA SOCIAL
Y OTRAS JUSTICIAS

JULIAN MARIAS.

RUSSIA Y ESPAÑA:
UNA RESPUESTA CULTURAL

MIJAIL ALEKSEEV.

Versión directa del ruso y prólogo:
José Fernández Sánchez.

MI MUSICA ES PARA
ESTA GENTE (Ensayos)

FELIX GRANDE.

EL MEDIO MEDIA:
LA FUNCION POLITICA
DE LA PRENSA

LORENZO GOMIS.

SEMINARIOS Y
EDICIONES, S.A.

SAN LUCAS, 21. TELEFONO 419 54 89.
MADRID-4.

68 triunfo

MERCEDES SOSA: LA VOZ QUE UNIFICA LA REVUELTA

«M»ERCEDES Sosa es la mejor representación del canto popular; la elección y el cuidado de su repertorio la señalarán un día como el ejemplo que deben seguir los jóvenes artistas», es el criterio del patriarca del folklore latinoamericano, Atahualpa Yupanqui.

En su canción, la argentina Mercedes Sosa es la más grande difusora de poetas como Pablo Neruda, Violeta Parra, Daniel Viglietti y la mayor intérprete del cancionero de Yupanqui.

Es una más de los centenares de cantantes nacidos del acontecer sudamericano. Una de esos nuevos payadores militantes, trovadores al estilo nativo, que recorren Argentina cantando tangos y milongas, o cuecas en Bolivia, guayños peruanos, refalosas chilenas, modinhas y bossa-novas brasileras...

Es la primera mujer a la vanguardia de un folklore que denuncia, que protesta, que hace mucho ruido, pero que, llegado el caso, también deja caer la guitarra para tomar el fusil, como el boliviano Benjo Cruz, muerto en la guerrilla de Teoponte. O un Víctor Jara que para probar la verdad de su canto entrega los muñones sangrientos a los militares chilenos, que le cortaron las manos porque tocaba la guitarra.

En Argentina son muchos los seguidores de Mercedes: Víctor Heredia, Los Andariego, Marian Fariás Gómez, Los Trovadores, César Isella, el Dúo Salteño, Gustavo Leguizamón.

—Indudablemente, el camino para mí se está haciendo un poco difícil. Tengo cerradas las puertas de Chile, y en otros lugares es muy peligroso que yo entre: Bolivia, Brasil... Pero saldrán otros cantantes. Porque así es. Cuando se rompe una rama, salen brotes por todas partes. Por un Víctor Jara que asesinaron, van a salir miles.

En Uruguay la detuvieron en su hotel y la liberaron gracias al escándalo periodístico que levantó su nombre.

* * *

Era una niña despreocupada, con un pelo negro que caía pesado sobre los hombros enmarcando un par de ojos inquietos. Clavados, como alguien dijo, como dos puntos de interrogación.

Como Amalia Rodríguez en Lisboa, ella en Tucumán, bajó a la calle a cantar mientras vendía flores, simplemente para poder co-

mer. Fueron los primeros pasos de una carrera que ha llegado hoy a la cumbre. Mercedes atrae a multitudes en América Latina. Ahora en Europa, París le ha reservado su mejor acogida. Aquí acaba de obtener uno de sus más grandes éxitos: una serie de diez recitales en el Théâtre de la Ville con un lleno completo.

Actualmente realiza una gira por Francia, que se prolongará hacia Alemania y España, donde ofrecerá doce actuaciones en todo el país.

—Ya estuve en España el setenta y tres —dice—. Espero que este año me vaya mejor que entonces. España fue muy dura para mí.

Envuelta en su poncho negro y tosco, como su tierra, cuando Mercedes sale al escenario es un monumento. No sólo por la solidez de su personalidad ni por su aire recio y firme. Ni siquiera por su corpulencia. Tal vez por esa mezcla de sensibilidad y rebeldía que se desprende de ella.

Cuando canta, Mercedes es simplemente el más noble monumento a la mujer latinoamericana. Un concentrado dulce y explosivo a la vez. Sobre el poncho negro, arrastrado por el tiempo y el espacio, desde el Tucumán de sus primeros años, conserva el cabello negro y lacio pesado.

Los ojillos, interrogantes, son ahora incisivos. Ahora Mercedes Sosa es sobre todo una voz que sobrecoje, que da ira y hace sentir nostalgia.

Con motivo de su actuación en París, el diario «Le Figaro» dice de ella: «Una de las más grandes voces de la canción actual: pureza, belleza de timbre, dulzura, potencia, justeza perfecta de tono».

Los de Tucumán eran tiempos de pobreza y privaciones. Pero la niña creció consciente de la belleza de su voz. Con la adolescencia llegaron la ambición y el deseo de ser aplaudida. Para lograrlo, había adoptado un nombre sofisticado; Gladys Osorio, y un estilo «muy refinadito», como ella dice. Amanerado, un poco artificial.

—Mi proceso para llegar hasta donde estoy ahora ha sido muy largo y muy difícil —señala—. Comencé cantando a los quince años, presentándome a concursos, sin saber por qué cantaba. Sólo sabía que tenía una hermosa voz.

De pronto, algo fuerte, telúrico empezó a revelarse en ella. Comprendió el poder de los lazos que

la amarraban a su tierra, no sólo a su Tucumán, donde había crecido, sino a todo su pueblo. Encontró su expresión en el folklore.

—Fue muy difícil —dice—, porque mi papá y mi mamá pensaban que los folkloristas eran gente vaga, borrachines. Me casé con Oscar Matus, el papá de mi chiquillo, y salimos de Tucumán.

Este encuentro fue decisivo en la elección de su camino. Se instaló con su familia en Mendoza. Se vinculó a grupos de artistas e intelectuales. Le parecía haber cambiado de planeta.

—Fue descubrir otro mundo. Paulatinamente también comencé a leer mucho. Ha sido un camino terriblemente difícil el mío.

En su casa, la lectura era considerada como una forma de holgazanería.

—Tenía unos padres a quienes molestaba que sus hijos leyeran demasiado. Por lo general, la mujer que estudia o que toma posiciones radicales ante la vida es considerada como loca. Esto me ha sucedido a mí, que vengo de una clase social muy baja, tanto más en las clases media y burguesa.

En Mendoza, el mundo de la canción de entonces estaba dividido en dos tendencias: una, decadente, dedicada al folklore tradicional, y otra, a la música anglo-norteamericana, en plena expansión.

Ella comprendió que no podría integrarse en ninguno de esos grupos.

—En ese tiempo, todavía mi preocupación mayor era descubrir mi propia personalidad. Me costó mucho encontrar mi manera de cantar.

Descubrió a Atahualpa Yupanqui. Empezó a interesarse por poetas como César Vallejo y Castilla. Y con ellos se encontró ante la canción y la poesía como expresión de la vida. Como vehículo de transmisión de ideas.

En 1962 es una de las promotoras del movimiento de la Nueva Canción, creado por Atahualpa. Canciones del folklore tradicional rejuvenecidas por un texto actual, que habla de la realidad cotidiana de pueblos que sufren en silencio. Son poemas comprometidos, llenos de contenido humano y de mensaje social. Es la canción de afirmación de la esperanza, lágrima de combate de pueblos en su lucha contra la miseria secular, despertar de la conciencia política, denuncia de todas las opresiones.



Mercedes Sosa:
un
concentrado
dulce
y explosivo
a la vez.

Este movimiento nacido en Argentina en los años 60, continúa luego en Chile con Violeta Parra. Se extiende a toda América Latina, siguiendo el curso de los acontecimientos. Llega a Perú como respuesta a la represión de 1965; a Colombia y Bolivia, con la muerte del «Che» Guevara; se populariza en Uruguay con el apogeo del movimiento Tupamaros, con las guerrillas de Venezuela y América Central. Alcanza su esplendor con la elección de Allende en Chile, donde llega a convertirse en un verdadero canal de expresión de masas. En Chile se cantaba todo. Las realizaciones del gobierno de la Unidad Popular iban precedidas de una canción popular.

Cada autor, cada intérprete aportaba su grano de arena a este movimiento. «He aquí que la argentina Mercedes Sosa, con su voz inmensa, conocida en todo el continente, con su voz cálida, sensible, inteligente, ha venido a unificar la voz de la revuelta», dice el diario parisino «La Croix».

—La Nueva Canción —dice Mercedes— es un movimiento comprometido con la realidad, y ésta es preocupante. En este momento, en mi país se están cantando cosas muy tontas. El nuevo cancionero intenta llevar al público una música digna para neutralizar el efecto de las canciones puramente comerciales.

Para Mercedes, el fin de una

canción es el de «elevar el espíritu de la gente».

—Una canción —señala— no debe contentarse con ser reivindicativa, debe también ser bella.

La consagración artística de Mercedes fue el Festival Folklórico de Cosquín (Argentina), en 1965.

—Mi suerte se decidió en el momento en que Cafrune me presentaba en el escenario de Cosquín —recuerda ahora—. Otros dos hombres: Ramoncito Navarro y Aragón también me ayudaron, ellos habían decidido mi presentación en el Festival. Consideraron que ya había pasado yo una vida bastante amarga y de miseria y que estaba más preparada que ellos para salir al escenario. Pero no me dejaban salir a causa de mis ideas. Lo conseguí y fue la locura. Canté: «Canciones de rumba» e «Indio». Un éxito. Cafrune me dio el tono y yo entré con mi bombo... Después, Horacio Guarani me presentó en el Festival de Varadero (Cuba).

—¿Nunca se sintió condicionada por el hecho de ser mujer?

—Para eso tendría que nacer un hombre que cante como Mercedes Sosa.

—A la largo de nuestra entrevista ha hablado usted continuamente de mucho sufrimiento y de condiciones difíciles.

—No quiero recordar esos años. Tal vez incluso les tengo agradecimiento: aparte de la miseria me dieron muchas cosas hermosas. Pero creo que los artistas no deben sufrir como yo para alcanzar el éxito.

—Calla para secarse una lágrima.

—Hablemos de otra cosa. ¿Cuál es su mayor aspiración ahora?

—Lo único que quiero es vivir en mi país. Allá está mi gente y allá está mi lucha. Allá yo comprendo todo, y desde allá puedo cantar con amor para toda América Latina. Quiero quedarme en mi país, aunque me maten. Esta decisión la tomé cuando vi salir a algunos artistas amenazados.

Después de su gira europea vuelve a Argentina, llevándose un buen recuerdo.

—Estas noches de París no voy a olvidarlas en toda mi vida.

Pero hace ver que no es lo mismo que cantar en su tierra. Cuando Mercedes canta allá, y su tierra es todo el continente, desde Río Grande para abajo, miles de voces corean sus canciones desbordantes de entusiasmo. «Aquí se siente la orfandad», dice.

Pero cuando canta desde París, lo que busca es que su canto se proyecte como si saliera de un altavoz que alcance el universo. Lo que busca aquí y allá es levantar un eco para que todo el mundo reciba el mensaje de América Latina. ■ AMALIA BARRON.



FERNANDO TORRES
EDITOR

EL CINE DE ALLENDE

Francesco Bolzoni.
P. V. P.: 200 pesetas.

Análisis de las expectativas y controversias de los intelectuales chilenos durante el Gobierno de la Unidad Popular.

CINE ESPAÑOL, CINE DE SUBGENEROS

Equipo «Cartelera Turia».
P. V. P.: 350 pesetas.

Este cine no pasará a la Historia, pero merece un intento de análisis. Sumario: cine de terror, «spaghetti-western», musical, comedia «sexy» celtibérica.

EL CINE ESPAÑOL EN EL BANQUILLO

Antonio Castro.
P. V. P.: 400 pesetas.

Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos al mejor libro del año 1974.

DICCIONARIO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Fages y Pagano.

En preparación

SIETE TRABAJOS DE BASE SOBRE EL CINE ESPAÑOL

Dirige y coordina: Fernando Lara.

DEL CINEMA COMO ARMA DE CLASE

(Antología
de «Nuestro cinema». 1932-1935).

Carlos y David Pérez Merinero.

MI VIDA Y MIS FILMS

Jean Renoir.

Solicite información y catálogo:

Fernando Torres, Editor.

Cirilo Amorós, 71.

Valencia-4. Tel. 322 75 20.